



**“El Aprendizaje es experiencia,
todo lo demás es Información”**

Albert Einstein

LA HONESTIDAD Y LA ÉTICA, EN EL VALOR DEL SER HUMANO

Forjar una existencia en nuestra vida laboral, en el entorno familiar y, sobre todo, en nosotros mismos, basada en la HONESTIDAD y la ÉTICA necesita de coraje y esfuerzo.

Que responderías si alguien te hiciera la siguiente pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que fuiste honesto? Una pregunta desconcertante y dura. Nos miraríamos sorprendidos. Porque todos creemos estar seguros de serlo.

Y si te volvieran a insistir: “Que pienses, con sinceridad, ¿cuándo fue la última vez que fuiste honesto?”.

Creo que te empezarían a surgir muchas interrogantes al respecto, como: ¿Siempre he dicho la verdad? ¿En cualquier circunstancia? ¿Respeto las buenas costumbres, los principios que digo tener y los bienes ajenos? ¿Soy honrado en las palabras, las intenciones y los actos? ¿Cualquiera que me conozca puede decir que soy una persona de honor?

Se requiere coraje, mucho coraje, para decir siempre la verdad, para tener siempre comportamientos transparentes con los demás y obrar en forma recta y clara. Es decir: ser honestos y actuar de manera ética.

Seguramente muchos de ustedes y en más de una ocasión, han participado en procesos para definir la misión, la visión o los valores de esta Organización para la cual trabajamos.

Que cuando nos enfrentamos a la definición de los valores, existe la tentación fácil de expresar lo que se quiere, el deber ser y no la realidad. Sin embargo, lo que verdaderamente hay que identificar son los valores presentes, los que se practican a diario, los que caracterizan a la organización.

Con más frecuencia de la que nos imaginamos, la visión, la misión y los valores de una Organización son exactamente iguales a los de mil más. Es como si esas definiciones fueran un simple “recetario” para enmarcar y lucir en las paredes de las oficinas y no el reflejo de la esencia, del credo y de las prácticas cotidianas de quienes conformamos la Organización.

Lo cierto es que la ética y la honestidad son infaltables en la lista de valores de cualquier Organización y, sobre todo, de que esos mismos preceptos pueden aplicarse a este “Instituto” que llamamos hogar o familia, y que es nuestra responsabilidad.

Bueno sería hacernos una vez más, estos interrogantes: ¿Si hemos reflexionado sobre cuál es nuestra misión en la vida? ¿Si tenemos clara su visión? ¿Si los valores que predicamos pueden ser apreciados y reconocidos por cualquier persona que esté a nuestro lado?

Dejo para vuestra reflexión un texto puesto en la red por Jürgen Klari.

“Le preguntaron al gran matemático árabe Al Khawarizmi sobre el valor del ser humano y respondió:

Si tiene ética su valor es igual a 1.

Si además es inteligente, agréguele un cero y su valor será 10.

Si también es rico, súmele otro cero y será 100.

Si por sobre todo eso es, además, una bella persona, agréguele otro cero y su valor será 1,000.

Pero si pierde el 1, que corresponde a la ética, perderá todo su valor, pues solamente le quedarán los ceros”.

MORALEJA: Resulta sencillo de explicar: SIN VALORES ÉTICOS NI PRINCIPIOS SÓLIDOS, NO QUEDA NADA, solamente delincuentes corruptos y malas personas.